

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito facpta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rea-
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zadaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

LOS SRES. DE BAÑOS DE VALDEARADOS

AL SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.

José María Sáenz del Prado, Presbítero, Cura propio de Baños de Valdearados, en unión de sus feligreses que suscriben, con toda la mayor sumisión y respeto debido, exponen: Que siendo de la mayor importancia, que el jefe de un Estado tenga completo conocimiento en lo que es posible, del espíritu de los pueblos, sobre ciertos asuntos de sus subordinados, para su mejor gobierno, haríamos una traición a nuestra conciencia, si como católicos, apostólicos, romanos, no nos apresurásemos a manifestar a V. E. el alto desagrado y alarma que nos han causado los decretos que sobre cosas de Iglesia viene dando el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, y más que todo, la funesta idea que se cree abriga de plantear entre nosotros la libertad o tolerancia de cultos, tan ajena al carácter y costumbres de los españoles.

Por tanto a V. E. rendidamente suplican se sirva contribuir por los medios que le sean posibles, a la derogación de semejantes decretos, y sobre todo, a alejar para siempre de nosotros la mencionada libertad de cultos, que a no dudarlo, ha de acarrear perturbaciones sin cuento, y por consiguiente la ruina de España.

Baños de Valdearados 18 de Noviembre de 1868.

—Marcos Palacios.—José María Sáenz del Prado.—Bernardo Álvarez, coadjutor.—Juan Martínez.—Gregorio del Pozo.—Leon de Bartolomé.—Fabián Izcarra.—Manuel Izcarra.—Pedro Madrid.—Miguel Palacios.—Lucio Joniero.—Pedro del Río.—Juan Palacios.—Victor Palacios.—Laureano Olalla.—Saturino Domingo.—Antonio Domingo.—Pedro Obejero.—Melchor Palacios.—Nicomedeas Izcarra.—Leon Izcarra.—Matías Martínez.—Francisco Herreiros.—Santos Madrid.—Esteban Carazo.—Pablo Domingo.—Pascual Azcarate.—Juan Barbolás.—Salvador Palacios.—Francisco Martínez.—Eugenio Martínez.—Manuel Aranz.—Antonio Gómez.—Faustino Nedreda.—Francisco Bartolomé.—Benito Martínez.—Tomás Palacios.—Leon del Río.—Juan Domingo.—Cayetano Herreiros.—Luis Izcarra.—Juan Palacios.—José Palacios.—Damián Rizo.—Santos Palacios.—Santiago Martínez.—Julian Izcarra.—Francisco Arauz.—Eusebio Herreiros.—Martín Palacios.—Pedro Bengoechea.—Saturino Olalla.—Marcos del Amo.—Santiago Armentilla.—Pedro Domingo.—José Palacios.—Felipe Domingo.—Lorenzo Domingo.—Nicolás Romaniega.—Luis Cámara.—Gerónimo Martínez.—Victoriano del Río.—Pascual Palacios.—Francisco Ramaniega.—Alejandro Carazo.—Eugenio Martínez.—Francisco Barbolás.—Santiago Domingo.—Braulio Nedreda.—Luciano Cámara.—Venancio Sanz.—Florencio Ortega.—Pedro del Río.—Santos Bartolomé.—Agustín Olalla.—Agustín Domingo.—Andrés Cámara.—Cosme Domingo.—Manuel Hernández.—José Palacios.—José Giménez.—Leandro Martínez.—Ciriacio Domingo.—Lorenzo Domingo.—Joaquín Domingo.—Martín Domingo.—Vicente Martínez.—Juan Madrid.—Lucas Carazo.—Bernardo Martínez.—José Nuñez.—Mariano Bartolomé.—Luis Arauz.—Leandro Olalla.—Miguel Domingo.—Santiago Nuñez.—Miguel Cámara.—Julian Martín.—Domingo Romaniega.—Facundo Martín.—Juan Palacios.—Braulio Arauz.—Santos Domingo.—Marcelo Nuñez.—Santos Izcarra.—Santiago Izcarra.—Santos Domingo.—Zolito Herreiros.—Santiago Madrid.—Toribio del Pozo.—Antonio Palacios.—Santos Aragon.—Pedro Nuñez.—Hermenegildo Ortega.—Hermenegildo Martínez.—Juan del Río.—Pedro Arandilla.—Agapito Palacios.—Pablo Arandilla.—Benito Arandilla.—Inocencio Martínez.—Francisco Andrés.—Ubaldo Sanz.—Esteban Martínez.—Mateo Izcarra.—Cándido Arandilla.—Ezequiel Martínez.—Bernardo Martínez.—Tomás Calero.—Manuel Palacios.—Santos Herreiros.—Ambrosio Martínez.—Eugenio Domingo.—Mateo del Río.—Eusebio Madrid.—Calisto Madrid.—Manuel Domingo.—Luis Martínez.—Santos Carazo.—Dámaso Domingo.—Martín Domingo.—Alejandro Herreiros.—Roque Izcarra.—Aniceto Herrera.—Florencio Domingo.—Juan Arandilla.—Bartolomé Domingo.—Andrés del Río.—Tomás Arandilla.

LOS VECINOS DE GUMIEL DEL MERCADO

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

Excmo. Sr.: Los que suscriben, Párrocos de Gumiel del Mercado, justamente alarmados con la perturbación que introducen en el campo de la fe y el patriotismo las recientes disposiciones emanadas del ministerio de Gracia y Justicia, por las que se expulsa a los religiosos de la compañía de Jesús, se suprimen conventos de monjas o se hace en ellos una reducción inconveniente, cuando no inmotivada, se disuelven asociaciones benéficas como la de San Vicente de Paul, y lo que es más, se autoriza la erección de templos protestantes, mientras se derriban los consagrados al verdadero Dios, respetuosa, pero enérgicamente protestan ante V. E. que es noble y generoso, cristiano y levantado patriota, contra esas disposiciones, que lejos de apoyarse en la libertad ardientemente proclamada, la destruyen; en vez de enaltecer la honra y dignidad de la patria, la amenguan, y hieren las más delicadas fibras del corazón español, que con sobra de razón se reconoce esencial y eminentemente católico.

No pretendemos los exponentes, señor excelentísimo, desvirtuar la vigorosa representación de los reverendos Obispos, que como el de Osma, su

Prelado, han evidenciado con gran copia de datos y pruebas incontestables la verdad de tan doloroso aserto, a ellas se refieren; y en otro caso, dejarían a la alta penetración de V. E. el apreciar todo el alcance y funestas consecuencias de las disposiciones referidas, como de las razones que las hacen hostiles a la religión, opuestas al patriotismo y en gran manera perjudiciales a la revolución misma; les basta con presentar este público testimonio de su fe y de sus sentimientos religiosos, encarnados en la mayoría de los pechos españoles.

El Clero, Excmo. Sr., que há tiempo viene arrastrando una misera existencia, y que en la actualidad, como de ordinario, sufre el retraso de sus mezquinas dotaciones, no molestará al Gobierno de V. E. exponiendo el triste cuadro de su situación empobrecida, y ni siquiera elevará una queja en justa demanda de que se le atienda; pero fiel a su misión divina, é inspirándose en consideraciones de un orden superior al que el vil interés y la política se agitan, levantará su voz siempre que vea menospreciados o conculcados los sagrados derechos de la religión, y por consiguiente de la verdad y de la justicia, que este es su deber. Los exponentes al menos así lo creen, y por lo mismo suplican a V. E. se sirva dejar sin efecto los decretos aludidos, y más que todo, encarecidamente le ruegan, no consienta la libertad de cultos en nuestra católica España, que daría una idea ciertamente desconsoladora de nuestra proverbial religiosidad y patriotismo, y rompería el lazo potente y misterioso que ha dado a esta nación magnánima las brillantes páginas que se registran en su historia. Así lo suplican también los demás que abajo firman, vecinos de esta villa.

Dios guarde a V. E. muchos años. Gumiel del Mercado, Noviembre 20 de 1868.—Bruno Lopez, Párroco.—Francisco Sanz, Párroco.—Agustín García, Presbítero.—Pedro Ortiz.—Joaquín Sopuerta y Salinas.—Baltasar Molinero.—Joaquín Río.—Tomás Monzon.—Valentín Esquib.—Vicente Arroyo.—Esteban Pérez.—Simón Lobo.—Fermín Crespo.—Martín Izquierdo.—Apolinar Adrian.—Francisco Muriel.—Dionisio Muriel.—Inocencio Izquierdo.—José Montes.—Roman Eum.—Petra Jalon.—Francisco Mon.—Baltasar Viñas.—Juan Bocos.—Dionisio Cano.—Julian Figueroa.—Maria Arroyo.—Pedro de Pedro Fernandez.—Juan Beltran.—Isidoro Delgado.—Valentín Gomez.—Francisco Crespo.—Bonifacio de la Fuente.—Nazario Esqueba.—Julian Figueroa.—Lino Pineda.—Francisco Crespo.—Carlos Eban.—Braulio Perdiguera.—Simón Moreno.—Simón Sanz.—Zacarias Monzon.—Felipe Barrena.—Félix Mayolaga.—Benita Delgado Esqueba.—Indalecio Serr.—Ruperto Fueros.—Dionisio del Cango.—Manuel Arroyo.—Roman Ortiz.—Meliton Miguel.—José Cayuela.—Benito Villalva.—Francisco Obejero.—Guillermo Izquierdo.—Juan Izquierdo.—Angel Esteban.—Santiago Delgado.—Francisco Gomez.—Gregorio Dominguez.—Casimiro Muñoz.—Nicolás Izquierdo.—Juan Montes.—Eugenio Calvo.—Tiburcio Quiroga.—Julian Ovejero.—Angel Quiroga.—Alejandro de las Heras.—Vicente de las Heras.—Pantaleon Esqueba.—Modesto Delgado.—Buenaventura Monzon.—Antonio Lopez.—Cipriano Villada.—Santos Figueroa.—Nicanor Gallo y Tamayo.—Francisco de Paula Gallo y Tamayo.—Mateo Arroyo Rico.—Martín Nuño.—Juan Espinosa San.—Antonio Sancho.—Mariano Alonso.—José Casas.—Manuel Figueroa.—Pedro Delgado Pablo.—José Figueroa.—Juan Lopez.—Eusebio Sanz.—Joaquín Muriel.—Mamerto Gonzalez.—Francisco Figueroa.—Carlos de la Fuente.—Francisco Arroyo.—Juan Contreras.—Santiago Ovejero.—Faustino Calvo.—Sebastián Esqueba.—Gabino Crespo.—Blas Miguel.—Laureano Belluda.—Juan Vilas.—Salvador Lopez.—Manuel Esteban.—Miguel Mayordomo.—Vicente Quintanilla.—Isabel García.—Juan del Campo.—Leon Eguizabal.—Tiburcio Quintanilla.—Antonio Eguizabal.—Agueda Quintanilla.—Manuel de las Heras.—Josefa Quintanilla.—Mauricio Izquierdo.—Baltasar Quintanilla.—Antonio Luis.—Lorenza Eguizabal.—Crisanto Velasco.—Manuel Esqueba.—Antonio Calvo.—Mariana Monzon.—Encarnación Oribe.—Pedro Calvo.—Faustino Lopez.—Victor Ramos.—Clemente Mendive.—Pedro Ramos Rodrigo.—Joaquín Oquelles.—Higinio Ovejero.—Matías Montes.—Galo Lopez.—Fermín Miguel.—Santiago Nuñez.—Damián Martínez.—Gabriel Rico.—Leonardo Lopez.—Manuel Espinosa.—Lucio Muriel.—Angel Lopez.—Fernando Martín.—Pedro Lopez.—Braulio Tomé.—Emeterio Revilla.—José Ortega y Gallo.—Primitivo García.—Inocencio Gallo Izquierdo.—Eugenio Zúñiga.—Pío Izquierdo.—Catalina Beltran.—Leandro Sastre.—María Beltran.—Alناسيا Serrano.—Mariano de las Heras.—Tomás Beltran.—Manuel Bocos.—Severiano Muste.—Toribio Izquierdo.—Vicente de la Fuente.—Calixto Tudela.—Candelas de la Fuente.—Silvestre Cuesta.—Rafael de las Heras.—Gabriel Izquierdo.—Escolástica Andrés y Gutierrez.—Manuel Espinosa.—Gabriel Bocos.—Manuel Montes.—Fermín Diez.—Ignacio Quecedo.—Mariano Nuñez.—Vicente Mendive.—Lucio Izquierdo.—Melchor Esqueba.—Juan Chasqueau Sevilla.—Cirilo Juez.—Juan Momon.—Anastasio García.—Martín Mayordomo.—Mariano Beltran.—Severiano Delgado.—Saturino Figueroa.—Trinidad Dominguez.—José Figueroa.—Tomás Gonzalez.—Victoriano Gil.—Angel Calvo García.—Joaquín Valenciano.—Jacoba Ortega.—A ruego por Jorge Fries, angel Calvo.—Benito Langa.—Santos Gonzalez.—Ezequiel Gonzalez.—Diego Izquierdo.—Vicente Tudela.—Severo Rico.—Francisco Nuño.—Manuel Roquets.—Pedro Be-

aito.—Bernardo Bocos.—Vencelao Miguel.—José Ortega.—Santos del Valle.—Nicomedeas Delgado.—Juan Contreras.—Cayetano Villaverde.—Deogracias Lopez.—Justo Arroyo.—Francisco Pienda.—Manuel de las Heras.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

La Agencia Fabra nos comunica hoy los siguientes telegramas: París 8 (por la mañana).—El Diario oficial no contiene ninguna noticia ni disposición de interés.

El Constitucional dice que la situación no ha cambiado respecto a los asuntos de Oriente. Con motivo de la última insurrección que ha estallado en la Argelia, el Consejo de ministros presidido por el emperador ha resuelto mantener indefinidamente en esta colonia el régimen militar, y así lo declaró M. Rouher, ministro de Estado, en los próximos debates del Cuerpo legislativo.

CONSTANTINOPLA, 7 (por la tarde).—Un despacho particular de Atenas que se acaba de recibir manifiesta que el Sr. Valonitis, a quien el rey había encargado la formación de un ministerio, no ha conseguido su objeto.

Todos los hombres políticos de Grecia, sin distinción de partidos, se niegan a ser ministros, si han de adherirse a las declaraciones de la Conferencia.

Creemos que será leído con satisfacción el siguiente despacho recibido de la Habana, sobre todo, después de la penosa impresión producida en los ánimos por las pocas satisfactorias de la isla de Cuba, traídas por el correo de los Estados Unidos. Dice así:

HABANA 7.—La insurrección disminuye y en esta capital hay tranquilidad completa. Los negocios están más animados y se restablece visiblemente la confianza.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 9 DE FEBRERO DE 1869.

LA INQUISICION.

Dice el refrán que los extremos se tocan, y dicen verdad. ¿Quién había de creer que después de medio siglo de haberse abolido la inquisición en nombre de la libertad, volvería a establecerse en España por los progresos de la misma libertad? No lo creerían aquellos graves diputados que en Cádiz la combatieron con tan mal empleado esfuerzo, y sin embargo, ha sucedido.

En parte no es de extrañar. Habiendo el santo tribunal de la inquisición sido instituido para asegurar en nuestra patria la unidad religiosa, era natural que para destruirla, se echase mano del mismo medio. El albañil que sirve para levantar la casa, sirve también para derribarla. Está visto que España ha de ser una nación inquisitorial. Inquisición para librarse de la traición de los moros, de la usura de los judíos y de las embustas de los protestantes; inquisición para llamar a los protestantes, a los judíos y a los moros. Inquisición a favor de los españoles católicos contra los extranjeros herejes o infieles; inquisición a favor de estos contra los primeros.

Hay, sin embargo, notables y profundas diferencias entre una y otra inquisición.

La primera fué fundada por los Reyes Católicos cediendo a las instancias de sus súbditos que no acababan de persuadirse de que habían recobrado la independencia, mientras veían por nuestras calles a los hijos de los invasores, ni creían que la agricultura y el comercio pudiesen levantarse de la postración causada por siete siglos de combates, si el dinero continuaba amortizado en las arcas de los judíos; la segunda se establece a pesar de las instancias de los españoles, por los gobernadores de provincia que no creen asegurada la obra de la revolución, mientras haya Sacerdotes que prediquen libremente el Evangelio.

La Inquisición de los Reyes Católicos se llamaba tribunal, y los pueblos le dieron el nombre de santo; la Inquisición de ahora tiene también en el Diccionario su nombre propio, y nunca los pueblos la llamarán santa.

En la antigua se perseguían los delitos contra la fe; en la moderna los delitos contra la libertad.

De aquella eran jueces los hombres más venerables por su virtud y saber, y tenían reglas fijas, así para conocer los delitos, como para juzgarlos; de esta son jueces los alcaldes de aldea o las personas de su confianza, y no sabemos a qué reglamento se atenderá para la imposición del castigo.

Los inquisidores de la Fe eran pocos en número en comparación de los inquisidores de la libertad. Una de aquellas familias morigeradas, independientes, condecoradas del país y de sus costumbres, interesadas por su propia conveniencia en no dar ocasión a ninguna tropelia, acostumbraba recibir el encargo de vigilar en toda la comarca; ahora hay en cada parroquia de la provincia de Valencia un inquisidor oficial con facultades para delegar su comisión en cual-

quiera persona de su confianza, en el zapatero de enfrente, por ejemplo; aunque bien pudiera ser que fuese el alcalde mismo el zapatero.

Supongamos que el gobernador de Tarragona da una circular por el estilo de la del Sr. Peris; que la reciba el alcalde de Reus; que no queriendo él ir a un sermón, comisiona para expiar al Cura a aquel limpiabotas, núm. 4 de los matrimonios civiles; que el Cura, explicando el conocido texto de San Pablo, dice que el matrimonio cristiano es un gran sacramento... ¿Qué más quería el limpiabotas inquisidor? Parte al gobernador. «El Sacerdote A. ha predicado contra el Gobierno, contra las autoridades constituidas; contra los partidos políticos militantes, sus principios, ideas y doctrinas.»

Y no se diga que exageramos. La suposición que acabamos de hacer puede fácilmente convertirse en realidad.

Los alcaldes de los pueblos, ni aun los alcaldes de las ciudades no han recibido instrucción para poder juzgar en estas materias.

Sin suponer en ellos ninguna mala fe, sin pensar que por capricho o venganza de cualquier supuesto agravio, quieran de propósito vejarse al cura, nos espantan las consecuencias a que puede dar lugar la disposición del señor gobernador de Valencia.

Si el cura predica que se ha de amar a Dios sobre todas las cosas, un alcalde de monterilla podrá creer con toda su ignorante buena fe que el sermón va contra el amor debido a la libertad y a las instituciones revolucionarias; si predica contra los que juran en vano, creerá que se dirige contra ciertos personajes, cuyos juramentos constan en la Gaceta; si habla contra los hijos desobedientes, pensará tal vez que aboga por la esclavitud; si contra el robo, que condena determinadas disposiciones gubernativas, etcétera, etc.

Estas equivocaciones son posibles, procediendo todos de buena fe, y no habiendo en los inquisidores ninguna voluntad de hacer daño ni de adquirir mérito.

Pero si en vez de esto, el encargado de ir al sermón está enfadado con el cura porque no le mandó a su casa la papeleta de estar examinado de doctrina o titubeó en librarle una certificación de buena conducta, si se propone meter ruido para acreditarse de buen revolucionario, entonces ¿de qué podrá predicar el cura? ¿Predica obediencia y respeto a las autoridades? Sin duda es servil, predica contra la revolución. ¿No habla de este punto? Sin duda quiere que se desobedezca a las autoridades revolucionarias.

Difícil será que ningún sacerdote pueda predicar con seguridad delante de tales inquisidores.

Difícil será que ni otra Santa Teresa, ni otro Fr. Luis de Granada puedan salir bien parados de esta inquisición moderna.

Si las disposiciones del señor gobernador de Valencia se cumplieran al pie de la letra, y según el espíritu de sus tendencias, no podrían subir al púlpito sino los predicadores que tuviesen el valor de los antiguos mártires; para precaver conflictos, sería preciso que el sacerdote avisando de antemano a los fieles, predicase en una casa particular, o en medio del desierto como en los primeros siglos de la Iglesia, ya que los alcaldes o las personas de su confianza no deben asistir sino «a toda función religiosa que se celebre en la iglesia o en alguna de las iglesias del pueblo.»

Mas no paran aquí los trabajos de los modernos inquisidores. Los alcaldes de la provincia de Valencia deben dar parte al gobernador «de los forasteros que entran y salen de la población, de dónde proceden, cuál es su nombre, dónde se hospedan, las personas con quienes tratan, como asimismo lo que les ha llevado al pueblo y a dónde se dirigen.»

¿Puede compararse con esta inquisición, no ya la de los reyes católicos y de Felipe II, pero ni la del Consejo de Venecia, y ninguna de aquellas policías misteriosas para las cuales se han hecho los escotillones en los teatros y sirven para atormentar a los niños?

¿Habrá todavía progresistas tan osados que se atrevan a pintar el espionaje de los familiares del Santo Oficio?

¡Ah! ¡revolucionarios, revolucionarios! Vosotros os quejáis de Gonzalez Brabo; nosotros no le elogiábamos. Pero Gonzalez Brabo podrá gozarse en vuestra obra, recordando aquello de: «otros vendrán que bueno me harán.»

Muchas veces hemos hecho notar el estado de agitación en que se encuentra Italia. Allí, como en todas partes donde el liberalismo impera, las pasiones se exaltan y la revolución adquiere cada día mayores fuerzas, arrollando poco a poco cuantos obstáculos se presentan en su camino.

Solamente el catolicismo y la monarquía verdadera pueden contrarrestar y vencer el impul-

so de las ideas revolucionarias, y en Italia el Gobierno ataca al primero y carece de la segunda.

Su monarquía como todas las parlamentarias no tiene fuerza ni prestigio alguno y los mismos revolucionarios que en otro tiempo la enaltecían y celebraban porque les ayudaba en sus empresas, se burlan ahora de ella, y la hacen dura guerra porque no puede darles todo lo que pretenden.

Desde 1848 Italia está continuamente agitada por los conspiradores, ellos dirigen la obra de la revolución, y si por un momento se unieron a la monarquía porque esta se hizo revolucionaria, pasado aquel tiempo unen sus fuerzas para destruir aquella institución que les incomoda, impidiéndoles alcanzar el logro de sus planes.

La Cámara no ha querido continuar reunida y los diputados han salido de Florencia, acordando suspender las sesiones hasta el día 16, a pesar de los graves asuntos que les esperaban. Prefieren, dice con este motivo un periódico, ir a conspirar a sus provincias a estar reunidos en sesión. Casi todos trabajan por destruir el edificio constitucional, y a la prensa revolucionaria que propagaba toda clase de doctrinas subversivas, se ha unido para ayudarla en su obra la prensa clandestina. En Lombardía, en Génova, en Nápoles y en Sicilia, circulan con profusión los manifestos y las proclamas, que se esparcen por toda Italia enviándolos muchas veces dentro de los periódicos republicanos.

Todos estos papeles que agitan los ánimos dicen que ha llegado el tiempo de sacudir el yugo que pesa sobre Italia, y de arrojar a un Gobierno que, según la frase de uno de ellos, responde a tiros a los que le piden pan.

El comité de acción, que no se sabe donde reside, ha enviado un llamamiento al pueblo, al ejército y a la marina para que le ayuden en su obra. Las autoridades ven estas publicaciones y no pueden impedir su circulación, porque han tomado tal desarrollo, que nada se adelanta con cojer unas cuantas, pues otras nuevas aparecen en seguida.

Se emplean todos los medios que pueden aumentar el descontento y la agitación, y tantas y tan continuas predicaciones van dando ya el fruto que los revolucionarios desean, el desprestigio de la autoridad.

Así no es de extrañar el recibimiento que ha hecho Nápoles al Rey Víctor Manuel, sucesor que aseguran todos los periódicos de aquella capital, si bien los ministeriales pretenden explicarlo por la presencia del Sr. Gualterio, que dejó tristes recuerdos durante su mando como gobernador de Nápoles.

Preciso es que la acogida hecha a Víctor Manuel haya sido en extremo fría para que los periódicos del Gobierno acudan a semejantes medios para desvirtuarla.

Bien es verdad que no cuentan con los periódicos revolucionarios que se encargan de explicar el suceso, diciendo que no es al Sr. Gualterio al que los napolitanos han mostrado su antipatía, sino que era a persona más elevada, y designan al Rey como objeto de sus iras.

Mientras tanto, en Florencia aparecen inscripciones en las paredes, pidiendo en ellas hasta la muerte de Víctor Manuel.

La revolución detenida en el camino de Roma, viendo que no puede alcanzar sus deseos, vuelve a otro lado sus ojos, y su furor se dirige a la Monarquía.

Esta institución careciendo de fuerza y vida propia, no apoyándose en el espíritu general de sus pueblos, falta del auxilio de las clases sensatas y combatida por los revolucionarios, vendrá al suelo dentro de poco, cayendo como todas las monarquías liberales entre los silbidos de los unos y la alegría de los otros.

Pero al caer brotará con mas fuerza el liberalismo, y la revolución triunfante sumirá a aquellos pueblos en una anarquía y un desorden mayores aun que los que ahora la combaten.

¡Pobre Italia! Ofrecíanla los revolucionarios con sentidas palabras grandiosa y felicidades y solo muerte y desolación la darán sus obras. Hacia ella camina rápidamente, y en el punto en que ahora se encuentra es ya imposible detenerla. El liberalismo tiende en todas partes a la destrucción de la sociedad.

Hace notar muy oportunamente La Epoca, hablando de nuestro artículo sobre El pueblo español, que la conducta de este es tanto más notable, cuanto que el pueblo por lo general está armado.

Efectivamente, al escribir dicho artículo creímos inútil hacer mención de esta circunstancia, porque, sin expresarla, la tuvimos presente al tomar la pluma.

No somos, hablando en general, partidarios de que al pueblo se le entreguen armas; más no por eso excluimos de nuestros elogios al pueblo

hoy armado. A él principalmente nos referíamos al celebrar su conducta con motivo de los sucesos de Burgos. En el semblante de los voluntarios de la libertad leemos nosotros la noble satisfacción, el legítimo orgullo que cada cual abraza de ser un mantenedor del orden y de la tranquilidad pública. Ni los que arrastraron el escudo pontificio de los Italianos eran voluntarios, ni entre los insultadores de la Nunciatura se hallaban muchos de este cuerpo.

A cada cual lo suyo.

Según *La Discusión*, las conferencias de San Vicente de Paul, lo mismo que otras varias sociedades religiosas eran un foco de conspiraciones clericales.

Esto no basta decirlo, es menester probarlo; y no se ha probado hasta ahora, ni se probará jamás. El Gobierno tiene todos los papeles y actas de las conferencias, tiene el *Boletín* de la sociedad, que forma varios tomos, y está ó debe estar plenamente convencido de que el aserto de *La Discusión* es completamente falso.

¿A dónde iríamos a parar, si por un rumor vago y calumnioso, el Gobierno pudiese atentar al libre derecho de asociación? ¿Qué sería de todas las sociedades republicanas públicas y privadas que proteje el diario democrático?

«Libertad, libertad igual para todos; repetimos con un periódico de su escuela; porque si no es igual, no es tal libertad.»

La Nación, en un artículo que titula *Día de Gracia*, pide, en celebridad de la apertura de las Cortes, un indulto general, ya rebajando la condena de los que la sufren por delitos comunes, ya amnistiando por completo a los reos políticos.

Con este asunto tienen algún enlace las noticias referentes a la presentación de una comisión de la junta de republicanos al presidente del Gobierno provisional, pidiendo que no se aplique la pena de muerte a los presuntos reos de Burgos, y que se sobresea en las causas por supuestos delitos de imprenta.

Acerca de este último punto, debemos decir que a nadie le tiene más cuenta que al Gobierno el practicar la libertad absoluta que ha proclamado.

Uno de estos días lo demostraremos.

En vista del memorial de las señoras de Badajoz en favor de las monjas, pide *La Discusión* que el presidente del Gobierno mande a sus casas a las religiosas para que vivan como quieran.

La petición del diario democrático es tardía; ya el Sr. Romero Ortiz se había adelantado a sus deseos. Pero es el caso que las monjas se empeñan en decir que su casa es el convento en que han profesado, y que su voluntad es vivir en perpetua clausura.

Para ellas la libertad es el convento. ¿Por qué no ha de pedir sinceramente *La Discusión* que esta libertad sea respetada?

La Asociación de Católicos en España ha recibido una importantísima carta de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, en la que prodiga las mas cumplidas alabanzas al gran número de piadosísimas y nobilísimas españolas que con ánimo resueltamente católico y varonil han tenido a gloria ser las primeras en demandar abierta y públicamente la integridad é incolumidad de nuestra religión santísima en la católica España. Como una prueba de su especial benevolencia S. S. envía de lo íntimo de su corazón la bendición apostólica a todos los españoles que han dado este testimonio relevante de su fe.

En una carta de Alcáñiz que publica *La Regeneración* con fecha del 6, se manifiesta haber sido reducidos a prisión y encerrados en insalubres calabozos los señores D. Antonio Salvador, abogado, D. Manuel de la Pareda, idem, don Bernabé Ruiz, administrador del conde de Samitier, de 70 años de edad, sordo y habitualmente enfermo, el Cura párroco de Torrecilla, el secretario de ayuntamiento de Molinos, D. N. Tarín de Alcorisa, y cuatro oficiales carlistas de varias graduaciones, siendo el número total de presos el de doce, que fueron conducidos a Zaragoza en la madrugada del día 6, sin que se sepa las causas que puedan dar lugar a semejante proceder, y sin que hasta la fecha en que escriben a *La Regeneración* en los tres días que han permanecido en la cárcel, se les haya recibido indagatoria ni manifestado las causas por las cuales se les ha hecho presos.

Entre tanto se anuncian nuevas prisiones en Caspe y otros puntos, y en la cárcel de Barcelona parece que hay detenidos diez y seis presos políticos, entre ellos según dicen un niño de diez años!

Creará la situación que gana fuerza y prestigio persiguiendo y encarcelando a personas honradas, sólo por ser «designadas por la opinión, como dice *El Imparcial*, como jefes de la conspiración carlista?»

¿Cuánto miedo! ¿cuánto miedo!

También son de *La Reforma* las siguientes líneas:

«Aunque no con el carácter de ministro, sino como uno de tantos constituyentes, asistió anoche el Sr. Sagasta a una reunión de diputados celebrada en el Congreso, por iniciativa de los que habiendo pertenecido al comité electoral, han alcanzado esta confianza del país.

«Con tal motivo, el señor ministro hubo de hacer algunas indicaciones, que los allí reunidos oyeron con gran respeto; y como quiera que algunas de ellas parecían demasiado graves, quizá por la intención con que fueron dichas, ó quizá por la interpretación a que podrán prestarse, los constituyentes allí congregados abstuvieron de dis-

cutirlas, y es mas, hasta de dar opinión acerca de las mas importantes.

«La voz del Sr. Sagasta, pues, fué escuchada con toda la deferencia y acatamiento que se merece; mas el silencio y la frialdad con que fué acogida, demuestra bien claramente que los representantes del país comprenden cuán alta está su autoridad soberana.»

¿Qué graves indicaciones serán estas?

La Reforma, con sus noticias misteriosas, se ha propuesto asustar a los lectores.

La Reforma anunció la entrada de los Tristans en España. La noticia fué desmentida, pero ahora viene *La Reforma* asegurando que estuvieron en una ermita cerca de Solsona, y que luego se marcharon ignorando su dirección.

Nos parece que la noticia tiene el mismo fundamento que todas cuantas se refieren a los carlistas.

Dice *El Siglo*:

«La palabra empeñada no obliga. Es lícito violar los juramentos. Las promesas solemnes no son un vínculo inquebrantable para toda persona bien nacida. La inconsecuencia es un derecho legítimo.

«Es esto lo que sostiene *La Iberia*? No es posible; eso sería hacerse abogado de los apóstatas, de los traidores, de los viles, de los renegados y de los perjuros.

«Explíquese nuestro colega, porque de lo contrario dará lugar a suponer que cree digna de aplausos la conducta del conde D. Julian y de Vellido Dolfos.»

No, *La Iberia* no defenderá al conde D. Julian ni a Vellido Dolfos; pero es seguro que estos señores si vivieran hubieran tomado parte en la conciliación de los partidos liberales.

Hablando de los rumores que han circulado acerca de la dimisión del Sr. Caballero de Rodas, dice *El Siglo*:

«Lo que hay de verdad en este asunto, según aseguran personas que pueden saberlo, es que la dimisión se presentó en efecto, y dio lugar a ciertas explicaciones entre dicho general y el ministro de la Guerra, de cuyas resultas los proyectos de reformas militares a que se refería nuestro artículo del domingo, y que estaban ya acordados, no se han remitido a la *Gaceta*, ni probablemente se remitirán sin que hagan en ellos las alteraciones exigidas por el director general de artillería, como prenda de paz entre los principios cristianos.»

Nuestras noticias coinciden con las de *El Siglo* en este punto. El general Prim quiere hacer cosas que no hacen gracia ninguna al general Caballero de Rodas, y esto es todo.

En un artículo que *A los impresionables* dirige *El Pueblo*, recomendándole la prudencia, falta a ella el diario democrático en los términos que pueden ver nuestros lectores en las siguientes líneas:

«El horrible asesinato del gobernador de Burgos, ese crimen que tiene horrorizada a la España y aun a toda Europa menos a la corte romana y toda su clerical, que saben celebrar la *San Bartolomé* en medio del estúpido é indignación del mundo culto, porque para ellas es la religión asunto de granjería; ese asesinato, debe aprovecharle el partido liberal para hundir en el polvo al bárbaro neo-catolicismo.»

Falta hace que el partido liberal medite en el crimen de Burgos, crimen que nadie con más energía que la Iglesia católica repueba y condena; falta hace, si, que el partido liberal estudie el proceso, y conozca por él cómo se perpetró ese asesinato infame. Estudio es este útilísimo y hasta necesario al partido liberal que manda hoy sin trabas alguna en España, y dispone de ella como de país conquistado. Ese estudio le hará ver muchas cosas, entre ellas, la necesidad de moralizar al pueblo, de inculcarle el cumplimiento de los deberes religiosos, y como medio indispensable para ello, la necesidad de mantener el prestigio del Sacerdocio católico, evitando con cuidado sumo no rebajarle con injurias imputaciones y odiosas desconfianzas ante los pueblos. También hará recordar ese estudio al partido liberal, que es poco menos que locura intentar oponerse abiertamente a los sentimientos dominantes en un país, y máxime si esos sentimientos hacen relación a una religión divina, que por espacio de diez y nueve siglos ha hecho la felicidad y ventura de ese mismo país.

Nosotros comprendemos el sacrificio que pedimos a los liberales, proponiéndoles esa pequeña consideración a las creencias de España, porque nos consta que su liberalismo y el Catolicismo son incompatibles; pero no hay remedio: ó la revolución varía de rumbo, ó se suicida. Las grandes transformaciones sociales no se han hecho jamás en las leyes sino en los pueblos, y mientras el español permanezca unido, como hoy por la misericordia de Dios lo está, a la cátedra de Pedro, el partido liberal comete una verdadera imprudencia tratando de hacer prosélitos con injurias de palabra ó de obra a la Iglesia de Jesucristo.

Así los insultos que *El Pueblo* dirige al Sumo Pontífice y al Clero en general, en las líneas que dejamos copiadas, después de aconsejar a sus amigos la prudencia, sólo pueden explicarse por una especie de monomanía, medio de que se vale la Providencia divina para otorgarnos la salud por mano de nuestros enemigos. Así hablar de granjería religiosa, hoy que a todo el mundo tiene avergonzado la granjería en que los liberales han convertido la política; hoy en que se cotizan las conciencias, plumas y periódicos como si fuesen papel de la deuda; hoy en que se habla de raudales de oro dispuestos a arrastrar diputados por determinadas corrientes; hoy en que sólo se piensa por muchos en crearse una fortuna con que endulzar el amargo pan de la emigración, porque ven hace días que esto se va irremisiblemente, hablar de granjería religiosa, cuando los Sacerdotes tienen que mendigar el pan que los liberales le niegan, es el colmo de la imprudencia.

Pero no son esas las únicas que comete *El Pueblo* en el mismo número en que aconseja ef-

cazmente a sus amigos la prudencia. Vean nuestros lectores si puede haber nada más imprudente ni pretencioso que el siguiente párrafo:

«Y decía Voltaire: es preciso aplastar la cabeza de la infame,» y la infame era la Iglesia católica.

No seguiremos nosotros a Voltaire por este camino, pero si diremos en vista del horrendo crimen de Burgos y de otros trabajos que por la clerical se preparan, ora valiéndose del pulpito, ora explotando la sencillez é ignorancia de cierta clase del pueblo, diremos que es preciso y urgente acabar de una vez para siempre con la dominación clerical.»

Desde Simon el Mago hasta *El Pueblo* son innumerables los que han pretendido acabar para siempre con la dominación clerical, y, sin embargo, todos han acabado menos esa dominación que sobrevivirá también a *El Pueblo*. Los enemigos de la Iglesia son muy dignos de lástima: se empeñan en no ver lo que todo el mundo admira: los hechos nada les enseñan y su odio a la Iglesia puede en ellos más que la evidencia. Son verdaderamente desgraciados.

Las siguientes frases son de *El Pueblo*:

«Piedad pedimos nosotros con *La Nación* para los desdichados que sufren el peso de la justicia humana; pero energía para los facciosos que combaten la legalidad con el crimen.

«Esto no quiere decir que reneguemos de nuestras doctrinas sobre la pena de muerte.»

Por supuesto: esto sólo quiere decir que *El Pueblo* no sabe lo que se pesca; que los delitos políticos cometidos contra liberales, deben castigarse con energía, sin perjuicio de premiar con ascensos y pensiones los ejecutados contra los reaccionarios; que todo cuando se dijo contra el Sumo Pontífice por las ejecuciones de Monti y Tognetti fué una superchería, supuesto que *El Pueblo* pide rigor para los facciosos que combaten la legalidad con el crimen; quiere decir, en fin, que desde que los hombres abandonan la Iglesia católica, fuente de toda justicia, da lástima verlos aplicando a cada hecho una moral distinta, según conveniencia propia, y que este laberíntico estado en que se pierde hasta la noción de lo justo, podrá hacer las delicias del célebre Estrada, pero no gracia alguna a los cuerdos que, amantes de su país, sienten verlo convertido en objeto de escarnio para los extranjeros.

Nosotros hemos agradecido a *El Universal* sus deseos de que el director de *EL PENSAMIENTO* y uno de sus redactores sean puestos en libertad, y estas palabras en un diario que prescinde como el nuestro de ciertas formulas rutinarias, no son voces vacías de sentido. Pero nosotros no hemos podido dejar de protestar contra su aserto de que hay libertad de imprenta, de que los escritores católicos no son encarcelados, ni los periódicos suprimidos, ni las imprentas amenazadas.

Todos estos hechos son públicos y de su verdad presentamos testimonios todos los días.

No hay libertad de imprenta cuando un escritor se acuesta tranquilo en su casa y se le despierta al amanecer por los agentes de la autoridad que le llevan a un tribunal y luego a la cárcel pública, dejando a su familia incomunicada largas horas con centinelas de vista en la habitación, y otros centinelas a la puerta de la calle. No hay libertad de imprenta cuando se le tiene quince días confundido con presuntos reos de delitos comunes, porque el juez ha visto un descaído a la autoridad donde tal vez, más tarde verá un artículo inocente: ni hay libertad de imprenta donde se prende a dos personas honradas por palabras que sólo han sido escritas por una sola pluma. En suma, no hay libertad de imprenta donde el escritor no tiene otra garantía que el criterio del Gobierno a quien se ve obligado en conciencia a combatir.

Y esto es lo cierto: estamos hoy, después de haberse proclamado la libertad absoluta, a merced de la autoridad que principia por dar un auto de prisión contra el escritor, auto que le acarrea inmensos perjuicios, y que tal vez pueda costarle la vida.

No hay, pues, contradicción en nuestra conducta respecto de *El Universal*: la contradicción está en este periódico, que una vez tiene la bondad de abogar por nuestros amigos y otra se olvida de ellos hasta el punto de prescindir de que están encarcelados.

No le acusamos por ello, no. ¡Ay! esos olvidos son fáciles cuando se escribe en libertad.

Al leer los siguientes párrafos de *La Discusión* nos avergonzaríamos de ser españoles, si España se compusiera exclusivamente de liberales: «Aquí en los círculos de Madrid es fácil avasallar caracteres y doblegar conciencias. Siga la intriga, corra el oro, gáñense periódicos, compréñese hombres, ¿qué nos importa? La revolución está muy por encima de todas estas miserias, y la revolución seguirá su camino, caiga quien caiga, y pese a quien pese.

Si el duque de Montpensier y los suyos persisten en llevarnos a una monarquía fundada sobre la corrupción y regida por hombres que tienen el alma en el bolsillo y el corazón en el estómago, peor para ellos. Esa monarquía, impuesta tal vez por la sorpresa; esa monarquía, proclamada por la codicia, durará lo que tarde en comunicarse el telegrama a las provincias la noticia; durará lo que tarde en saberse en provincias que muchos de los que gritaron ¡Abajo los Borbones! han olvidado sus juramentos, y manchado su honra, y doblegado su conciencia por un puñado de oro, ó por una credencial, ó por una condecoración, ó por un título de Castilla.»

Y ¡viva España con honra! seguiremos gritando todavía, después de tanta inmundicia.

Días pasados preguntaba *La Regeneración* a los periódicos ministeriales qué había pasado en Oviedo el 2 del actual.

Hoy este apreciable periódico se da a sí propio la respuesta, insertando dos cartas de aquella ciudad, de las que tomamos los siguientes párrafos:

«El martes 2 del corriente, en que la herman-

dad de Nuestra Señora del Rosario celebra, según costumbre, la fiesta de la Purificación, era el designado para dedicar a la Reina del Cielo especiales obsequios en desagravio del impío descaído que se dice cometido en una de sus éliges. Adornado el templo de Santo Domingo como nunca lo estuviese, encendidas ya las innumerables luces que alumbraban el tabernáculo, y revestidos los ministros del altar, entró un guardia municipal en la sacristía comunicando la orden de que se presentasen al Ayuntamiento los encargados de dirigir la función. Suspendida esta, comparecieron todos los llamados ante el municipio pleno, reforzado con los jefes y oficiales de la fuerza ciudadana. Allí tuvieron que sufrir los muchos apóstrofes que desde unos y otros bancos les dirigieron, diciéndoles ser falso el descaído que se suponía.

Entre tanto el pórtico de la iglesia se iba llenando de voluntarios de la libertad. Atemorizados los hermanos comaristas, volvieron a dar cuenta de su comisión, se puso en conocimiento del señor Obispo, quien creyó conveniente acordar se suspendiese la solemnidad y la misa que debía cantarse a toda orquesta fuese rezada, para que no quedasen sin cumplir con el precepto las muchas personas que ocupaban la casa de Dios.

«Quien decretó la suspensión fué el señor Obispo, obrando discreta y prudentemente, pues de lo contrario Dios sabe a dónde habría llegado el conflicto. Se supo después que la noche del lunes había visitado el gobernador a S. I., diciéndole que no respondía de lo que pudiera suceder, porque en el periódico *La Unidad* que acaba de salir se añadía que la función era en desagravio del impío delito cometido con la imagen de la Virgen, cuyo hecho se tenía por falso. Las amenazas vertidas por los que ocupaban el pórtico de la iglesia de Santo Domingo, no son para contadas. El escándalo hubiera sido mayor y expuesto a graves consecuencias si la suspensión es por la tarde, cuando hubieran concurrido los proletarios y las mujeres de clase humilde, y aun por la mañana algunas decían a voz en grito que no podían sufrir más. Por último, señor director, le diré con toda reserva que entre las amenazas vertidas por esos valientes de calaja, fué una la de que si el provisor encargado ese día del sermón subía al púlpito, le dispararían un pistoletazo. Con esto, lo sucedido en Burgos, las visitas que han principiado registrando a media noche el Hospicio provincial en busca de unas sofadas armas que no encontraron, con un reten de cien nacionales que patrullan todas las noches, figúrese Vd. cuán crítica es nuestra situación, y especialmente la del respetable Clero, que bien necesita el valor de los mártires.

Si los católicos quieren acudir a las urnas, se les arroja a palos de los colegios electorales; si a pesar de todo, salen elegidos, se les arroja del escrutinio, como ha sucedido en Estella con el Sr. Muzquiz, y en Valladolid con el Sr. Lirio; si quieren ejercer el derecho de petición, se les impide por varios tiranuelos de provincia; si tratan de reunirse conforme a la ley, son apaleados como en Toledo; ó amenazados de muerte como en Tortosa; si suben al púlpito a predicar el Evangelio, son espíados por los alcaldes ó personas de confianza del delegado de la autoridad civil; y por último, si intentan celebrar en el templo una fiesta puramente religiosa como en Oviedo, se les impide por el gobernador de la provincia.

Juicio, juicio, por Dios, señores provisionales. Prudencia, señores revolucionarios. Reflexionad un momento, y haced alto en el fatal camino que habeis emprendido; porque un pueblo a quien se niega todos sus derechos, es fácil que un día olvide alguno de sus deberes.

La dirección central de las sociedades obreras de Barcelona ha dirigido a los obreros de todos los países una larguísima alocución, de la cual copiamos los siguientes párrafos:

«Obreros de todos los países; hermanos nuestros: «La república federal en España ha salido, por decirlo así, triunfante de las urnas.

«¿Qué no podemos esperar de ella los hijos del trabajo?

«A su sombra descansarán nuestros derechos.

«Bajo su amparo florecerá la riqueza de nuestro país.

«A su calor benéfico se dilatará el crédito, haciendo retroceder la bancarrota; y asaz la confianza universal, tan necesaria a la vida industrial de las naciones, no tarde en sustituir ese recelo armado, ese quietismo inquieto, por mil veces que la abierta rebelión.

«A su lado la libertad civil, fortaleza insuperable de la dignidad del hombre, hermanada con la libertad política, garantizará para todos la libertad de cultos, la de enseñanza, la de asociación y reunión, la de imprenta y la de la propiedad; llevándonos necesariamente la de asociación al gran principio de uno para todos, todos para cada uno, principio salvador, por medio del cual podrá haber paz para los pueblos, bienestar y tranquilidad para las naciones, seguridad para las familias.

«Hermanos de Ginebra, de la Suiza toda:

«El fin de nuestra esclavitud está decretado.

Nuestros lectores pueden alegrarse. «El fin de nuestra esclavitud está decretado,» y vamos a gozar de las felicidades de Jauja, gracias a la república federal que ahí salido, por decirlo así, triunfante de las urnas.

Lástima causa ver hasta qué extremo puede llegar la obcecación, y cuán fácil es arrastrar con el sonido de palabras más musicales que verdaderas a las clases menos educadas.

Por lo demás, nosotros conocemos bastante al laborioso pueblo catalán, y sabemos cómo se forman las sociedades obreras, cómo se las lleva y el fin que suelen proponerse sus directores. Allí por los años de 1841 y 1842, las sociedades obreras de Cataluña llegaron a alcanzar una influencia política importante. Casi todos los trabajadores entraron a formar parte de ellas, y los jefes eran obedecidos ciegamente como los antiguos despotas. ¿Era que todos los obreros catalanes participasen de las ideas de los que les dirigían? ¿Se proponían estos un fin noble, la mejor educación de los trabajadores, su bienestar ó alguna ventaja material ó moral?

Nada de esto.

Se buscaban en cada pueblo algunos que, seducidos por halagüeñas esperanzas, iniciaran la sociedad. Los seducidos de ayer se convertían en seductores de hoy; hacían brillantes promesas, y en cuanto alcanzaban algún poderío, intimaban a los demás que entrasen en la sociedad, so pena de no dejarles continuar en su trabajo, ó cuando menos de no ayudarlos en las operaciones fabriles en que se necesitaban unos a otros y se auxiliaban mutuamente.

Los obreros pagaban seis cuartos semanales, que formaban una contribución bastante crecida, y de cuyos fondos no recobraron nada al disolverse la sociedad.

En cuanto a los jefes, sólo citaremos un hecho que puede servir para formar juicio de los demás.

El obrero tejedor que instituyó la sociedad en un pueblo de los más fabriles de Cataluña, predicando todos los domingos a los asociados, se encontró después fabricante y propietario.

Un día se presentó en casa de otro fabricante pidiéndole trabajo para un pariente suyo.

—¿Por qué no se lo das tú? le preguntó el fabricante.

—Porque yo lo pago menos que Vd.

Podríamos citar el nombre del pueblo y los nombres de los fabricantes.

Dice *El Pueblo*:

«El ministerio de Ultramar parece mas una academia que un ministerio. La literatura le ha tomado por asalto. Y para que se parezca del todo a las academias, hay en él mas poetas que poetas y mas zurcidos de literatura que verdaderos literatos. En cambio los liberales escasean.»

¡Buenos liberales y buena literatura!

¡Destinos y siempre destinos!

Leemos en *El Estándar*:

«Un pariente del Sr. Olózaga, joven de 17 años, sordo, corto de vista, sin instrucción, sin disposición alguna, pues dicen que ha sido desechado por su incapacidad del colegio de infantería de Toledo y del instituto provincial de segunda enseñanza, acaba de ser nombrado administrador principal de correos de Ciudad Rodrigo.

Así lo aseguran el periódico *Alerta* de aquella ciudad, y *El Pueblo*, añadiendo que dicho nombramiento ha causado general indignación.

¡Viva la moralidad! ¡Viva España con honra!

La Reforma ha oído asegurar que en cuanto se reunan las Cortes se presentará una proposición, pidiendo que continúe el actual Ministerio, y este rumor, dice, fruto de los temores revolucionarios, crece y aumenta hasta el punto de que hoy inquiete a los amigos de la libertad.»

«No creemos, dice *La Reforma*, que el Gobierno provisional permita su confirmación en unos puestos que sabe desempeñar interinamente y que no pueda desempeñar de un modo definitivo. El Gobierno provisional sabe perfectamente que su prestigio se ha gastado....

El señor ministro de la Gobernación se ha mostrado doctrinario hasta lo sumo, no ha puesto mano sobre libertad alguna que no demostrara su afán por limitarla; al clamor general se debe que no limite la de asociación dejando al arbitrio de cualquier malvado el que este derecho fuese completamente ineficaz; al de Hacienda la opinión pública le ha juzgado ya, y abogado con un peso superior a sus fuerzas, no ha podido resistir, dando pruebas manifiestas de que los ardides de la oposición se truecan en timideces y dificultades al llegar al sillón ministerial; el de Ultramar ha manifestado también tal desacierto en su departamento, que al decir de políticos sagaces, a sus acertadas disposiciones se debe en gran parte el mal estado actual de los negocios de Ultramar, de lo que es fácil deducir que se puede ser hijo predilecto de las musas y un pobre hombre de Estado. En cuanto al señor ministro de Estado, cumplimos decir que jamás aceptó los principios de la revolución de Setiembre.»

Estas graves faltas tienen que expiar los mencionados ministros en sentir de *La Reforma*; el ministro de Gracia y Justicia tampoco contenta a los revolucionarios, porque «ha desaprovechado los mejores instantes de la revolución para dotar a España de la mejor de las reformas y librarla de la tutela de la corte romana.»

Por lo visto, al Sr. Romero Ortiz le deshechan por neo. De todos modos, *La Reforma* pide que caiga el ministerio, y añade:

«El ideal revolucionario no puede cumplirse sin la participación de todos los partidos, y en épocas constituyentes no es dable sofocar a las minorías bajo el peso de las mayorías. ¿Con tales condiciones, puede el Gobierno provisional albergar la esperanza de permanecer en su puesto? Locura sería el intentar, y no creemos tan faltos de patriotismo a los individuos que le componen para insistir en esta idea, que obedezca a las rancias preocupaciones que prepararon el golpe de Estado de 1856, y que creemos hoy completamente abandonadas.»

Eso será lo que sea. ¿Pero por qué no se atrae *La Reforma* a pedir la dimisión de Serrano, de Prim, ni de Topeto? ¿No son ministros como los demás, responsables solidariamente de los actos de sus compañeros?

¿O es que *La Reforma* considera tan poco segura la libertad, que necesita de la inmediata protección de los hombres de armas?

Objeto constante de discusión de la prensa liberal es estos días la forma que ha de darse al poder ejecutivo, tan pronto como el actual ministerio resigne el poder en la Asamblea constituyente, como tiene que hacerlo con arreglo a sus principios. Tan pronto como los diputados aprueben las actas y se constituyan, quedan dueños absolutos de la situación y de España, y ante ellos nada son, ni nada valen el ministerio y los hombres de la revolución de Setiembre. Pero como no es posible que la Asamblea ejerza por sí lo que los liberales llaman poder ejecutivo, de aquí la necesidad de delegar en otros esta parte integrante de la soberanía.

En la delegación hay completa conformidad, pero no sucede lo mismo respecto de la forma, y sobre todo, respecto de las personas.

Unos querían que el primer acto de la Asamblea fuese proclamar rey a Montpensier; pero los que esto desean, se han convencido al cabo de que es imposible, y se resignan a vivir en república por algún tiempo.

Que esto es un nuevo triunfo para los republicanos, excusado es decirlo. No sólo consiguen que los españoles se acostumbren a vivir sin rey ni Roque, sino que pueden contar con que cada día que pase aumentará el número de los descontentos, y de consiguiente, de la oposición. Acaso, acaso mañana pueden aspirar a formar parte del Directorio ó del ministerio, y el valor de esta posibilidad es para que los republicanos la celebren como un triunfo.

Este, sin embargo, no es completo; porque los montpensieristas, á nuestro juicio, podrían darse por muertos si precipitando los sucesos proclamasen en breve plazo á su candidato por rey de los españoles. Esta sería la señal de descomposición de la Asamblea y de los revolucionarios, porque ni los republicanos, ni los monárquicos demócratas, ni los progresistas, con leves excepciones, están dispuestos á dejarse engañar por la unión liberal, de la cual solo sería rey el duque de Montpensier.

El sacrificio del unionismo en prorogar este estado es necesario, y lo hace con su cuenta y razón.

Aplazado este asunto, que ha de dividir forzosa y profundamente las banderías liberales, se trata, como hemos dicho, de nombrar un poder ejecutivo.

¿En qué forma? No se sabe. Trátase de un triunvirato que haga oficio de rey ó presidente de la república; pero se tropieza con la elección de personas, y con que los designados no se fían de hacer el papel de poder irresponsable, sobre todo desde que han dado el pago que sabemos á la reina irresponsable Doña Isabel de Borbon.

Así, por ejemplo, Prim dice que no abandona el ejército, clave como es sabido de toda situación libre, porque cuando la libertad impera, solo á tiros se hace entrar en razón á las gentes. Para obviar esta dificultad, que no es pequeña, se ha pensado en que no haya directorio ni triunvirato, sino Gobierno provisional como ahora, aunque modificado en cuanto á las personas. Pero tampoco esto agrada, porque los liberales, que se conocen, saben que la Asamblea será cara de ministros, y cuidará de ir inutilizando día por día á todos los revolucionarios habidos y por haber, á no ser que alguno de ellos la inutilice á cañonazos, cosa naturalísima en esta clase de juegos.

De modo que la revolución á manera de los niños no puede dar un paso sin tropezar y caer de bruces.

Si esto es ahora, ¿qué será cuando el estío venga á marchitar en flor tantas ambiciones, y vean los republicanos que los unionistas los acechan, y los unionistas que se sublevaron los republicanos, y republicanos y unionistas que los hombres del progreso tienen presente el bombardeo de 1856 y los levantamientos de Cádiz y Málaga, y tantas otras muestras de cordial cariño que los liberales se han dado unos á otros?

Dicese que el Gobierno se dá prisa á prender á reaccionarios: el Gobierno la yerra: debía prender á los liberales que son sus más temibles enemigos.

La situación al menos ha de perecer á sus manos; tal es el destino de todas las situaciones revolucionarias.

Cuanto mas se aproxima la apertura de las Cortes, mas hablan los periódicos liberales de los manejos de la reacción, y de temores de que se altere el orden y de que estallen conspiraciones, etc., etc.

En *El Imparcial* de hoy leemos las siguientes noticias que se refieren á este asunto:

«Según *La Concordia*, parece que hace días circularon por la Corona rumores de preparativos militares que produjeron cierta alarma. Averiguado el fundamento de la noticia resultó que efectivamente, el capitán general en vista de la actitud de los carlistas y reaccionarios en varias provincias de España, había dictado algunas disposiciones con objeto de estar preparado para que, si en Galicia hubiera quien intentara algún movimiento en aquel sentido, poder sofocarlo en el primer momento.»

«*La Andalucía*, diario sevillano, dice que hace días corre el rumor de que la reacción trabaja en Andalucía para reclutar prosélitos: que se observan misteriosas idas y venidas, y que no se perdona medio para disponer las cosas de modo que aunque no sea este el principal teatro de los acontecimientos por algunos esperados, haya agitación para distraer fuerzas.»

Con este motivo hace las siguientes preguntas: «Se sabe si continúan en Sevilla todos los oficiales de reemplazo, y si no están, á dónde han ido? No sería oportuno pasarles quincenalmente una revista?»

«Como es esto, señores liberales? ¿Por qué tenéis miedo si vuestra obra es tan popular y tan querida en España como aseguráis?»

Si seguís de esta manera afirmando que se trabaja en contra de vosotros en Navarra, Aragón, Cataluña, Valencia, provincias Vascongadas, Galicia y Andalucía, vais á demostrar que vuestra obra es muy impopular en España.

Leemos en *La Iberia*:

«Dicese que en Estopiñán, pueblo del partido de Benabarre, lindante con Cataluña, algunos discolos,—que á ciencia y conciencia de las autoridades estuvieron esplotando las minas de sal llamadas de Tregó—se ocupan en echar los cimientos de lo que ha de ser un fuerte para los carlistas.»

Dicen que vienen los rusos
Por las ventas de Alcorcón.

Dice *La Nación* contestando á *El Siglo* sobre los sucesos de Burgos:

«El proceso ha dado á conocer que altas dignidades del Clero burgalés han dado el lamentable espectáculo de ser los instigadores del crimen allí cometido.»

Protestamos contra la afirmación del diario progresista. Del proceso el público no sabe nada, y las correspondencias particulares de los periódicos están contestes en asegurar, no solo la inocencia del Clero burgalés, sino los esfuerzos que hizo para impedir el crimen.

Si *La Nación* tiene noticias, que no debiera tener, del proceso, hace mal en no publicárselas completas, en vez de hacer indicaciones insidiosas y malévolas.

Acabamos de recibir la siguiente carta de Burgos:

«Hoy se ha reunido el consejo de guerra para ver y fallar la causa de cinco de los reos que aparecen más comprometidos en los sucesos de esta capital, de que hablé á Vd. en mi última.

Se dice que el fiscal ha pedido la última pena para tres de ellos y para los otros dos la de cadena perpetua; pero á la hora en que escribo no se sabe si el consejo ha aprobado este dictamen.

El hecho es espantoso y digno ciertamente de un ejemplar castigo; pero en los tiempos que corremos en que se indulta á los reos de delitos enormes que han puesto en consternación á poblaciones enteras, como, por ejemplo, el que hace cosa de seis meses se cometió en esta misma capital de la manera más atroz y con todas las circunstancias agravantes de que puede estar revestido un delito, como son la premeditación, la sangre fría y la amistad que los delinquentes tenían con las víctimas, ¿no sería de extrañar que el crimen cometido hoy al consejo de guerra se castigase con el último suplicio? Ciertos diarios se muestran consecuentes pidiendo indulgencia, y es de esperar que el Gobierno que se mostró tan benigno después de los acontecimientos de Cádiz y Málaga que tantas víctimas ocasionaron, no dejará de serlo en las actuales circunstancias en que solo la febril exaltación de unos pocos ha hecho que se consuma la muerte de la primera autoridad de la provincia, sin que haya traído otras consecuencias.

Se cree que los prebendados de esta catedral y la mayor parte de los demas que se hallan detenidos con motivo de dichos acontecimientos, serán pronto puestos en libertad y que se volverá á abrir al culto público aquel suntuoso edificio que se halla cerrado desde tan infausto día.

Los lectores de *EL PENSAMIENTO* están enterados de las diversas y encontradas interpretaciones que se han hecho de las palabras del duque de Montpensier sobre la libertad de cultos, sosteniendo unos que quiere la libertad, otros que defenderá la unidad, estos que es fervoroso católico, aquellos que lo es así.

Pues bien, un tercer comentador ha hallado la fórmula para conciliar todas las opiniones y poner paz entre los exegetas de la carta de monsieur Antoine.

El descubrimiento se debe á un amigo de *Las Novedades*, que entre otras cosas, dice:

«El duque de Montpensier ama, como tiene que amar todo verdadero creyente, la unidad católica. Su deseo, como el de todos los buenos católicos, sería que no solo en España, sino en la humanidad entera, no se adorase más que al Dios verdadero que veneramos todos los que formamos parte del Catolicismo.»

Hasta aquí la cosa marcha bien. El apologist del duque francés sienta que «todo verdadero creyente debe amar la unidad católica.» Así lo hemos dicho repetidas veces contra *Las Novedades* y todos los libre-culistas españoles. De ahí se deduce que cuantos combaten la unidad católica, ó no son verdaderos creyentes, ó faltan á su deber. «El deseo de todos los buenos católicos sería que no solo en España, sino en la humanidad entera, no se adorase más que al Dios verdadero.» Luego los que no participan de este deseo, no son buenos católicos; luego los que ponen obstáculos á la realización de ese deseo, son enemigos del Catolicismo.

Pero, continúe el amigo de *Las Novedades*:

«Pero el duque de Montpensier sabe también que nadie tiene derecho de imponer á otros sus creencias religiosas, porque estas tienen que ser hijas de la persuasión y de la convicción, y que la más irritante de las tiranías sería aquella que tratase de ejercerse contra lo que constituye la más íntima manifestación de las conciencias humanas. En una palabra, el duque ama y desea la unidad católica voluntaria: esa unidad religiosa que es el bello ideal á que camina con paso firme la humanidad; pero no quiere para su patria la unidad católica impuesta por la fuerza ó simplemente oficial, que es la aspiración de los hombres y no llena las aspiraciones de la misma religión, que busca el convencimiento en las creencias ó que se adora á Dios en espíritu y en verdad.»

¿Y quién le ha dicho al cuñado de doña Isabel que los españoles somos católicos por fuerza? Reconociendo que la unidad religiosa es el bello ideal á que camina la humanidad, ¿no será un crimen destruirla allí donde se halla ya establecida? ¿No será un verdadero retroceso cuanto se haga para menoscabarla? ¿Un obstáculo á la marcha firme de la humanidad?

Si esas son las ideas del señor duque, no obstante todos los peros y salvedades de su apologista, no podrá aceptar del Gobierno la Corona sin condenar antes tantas disposiciones destructoras de la unidad, tomadas contra las órdenes religiosas y en perjuicio de la libertad de los católicos.

La consecuencia del artículo del amigo de *Las Novedades*, viene expresada en el siguiente párrafo:

«El duque de Montpensier puede, por lo tanto, amar la unidad católica, la unidad de creencias, por lo mismo que considera las suyas como las únicas verdaderas, y respetar al mismo tiempo la libertad de conciencia sin dejar de ser católico.»

¡Pobres montpensieristas! Están metidos en un círculo de hierro del cual no pueden salir, y dentro del cual no pueden moverse sin hacerse daño.

Quiéren estar bien con los revolucionarios que les han dado el ser de pretendientes, y quieren engañar á los católicos á quienes temen más que á Belcebú.

Nadie puede servir á dos señores. Quien no está conmigo, está contra mí.

¿Qué se habrá figurado *La Reforma* respecto al Gobierno provisional y sus intenciones? ¿Será tan cándida que crea en eso de *pueblo soberano*, *voluntad nacional*, *principios* proclamados por la revolución, etc., etc.? Parece que sí, puesto que escribe párrafos como el siguiente:

«No podemos comprender, ni es fácil, hasta qué punto el Gobierno provisional ha olvidado su origen, su carácter y los altos deberes que debió cumplir como gobierno ante el país, y debe cumplir hoy ante la Asamblea: mentira parece, y no lo es por desgracia, que ese Gobierno, nacido de la revolución, y por la revolución sostenido, haya olvidado tan pronto que su vida es efímera, fugaz y transitoria, que toda la grandeza, toda la importancia que ha tenido es luz reflejada de la clarísima que el pueblo en su soberanía irradiaba, y que esta luz palidece ante la majestad augusta de la Asamblea, única soberana, única fuente de poder, de fuerza, de mando.»

Como puede el Gobierno sin desconocerlo; cómo

puede sin inferir gravísimo insulto al poder soberano, sin empujarse a lo que se llama ante el país y ante el mundo que lo contempla, pensar en imponerse, en llevar una Constitución, en modelar por su voluntad la suprema y soberana voluntad de ese poder, único señor, único árbitro de los destinos del país, llegar ante la Asamblea con la frente inclinada, resignar ante ella el poder efímero que la revolución le prestara y dar triste cuenta de lo que en ese poder ha hecho; este es el deber del Gobierno de la poca acertada gestión de los negocios; este es el deber, el deber imperioso, ineludible, sagrado de la Asamblea; entiéndase bien, deber de la Asamblea, deber, no derecho, que este puede renunciarse, aquel es irrenunciable.

El Imparcial, en un artículo titulado «Guerra civil», dice, de acuerdo con el *Diario de Barcelona*, que si aquel azote descarga sobre nuestro suelo culpa será de los desaciertos del Gobierno provisional.

Más de una vez hemos aconsejado al Gobierno que varie de rumbo, porque el camino que lleva es el más funesto que puede seguir. Pero oigamos á *El Imparcial*, que con referencia al *Diario de Barcelona* expone de la siguiente manera las causas que en su concepto encendieron la guerra civil el año 33:

«El miedo de perder la libertad, producido sin duda por el convencimiento de que en ninguna parte estaba tanta libertad y tanta sangre su triunfo, fue el mayor enemigo del Gobierno de la reina regente, y plegue al cielo que no lo sea también del Gobierno provisional! Las injustificadas persecuciones de todos los hombres que por sus antecedentes se creían adictos á la causa de don Carlos, y á veces por las más ó menos fundadas indicaciones de la opinión pública; la separación y expulsión de los cuerpos del ejército de un gran número de oficiales, valientes y entendidos y pundonorosos todos, porque—nos atrevemos á afirmarlo—no habrían desertado de sus banderas por grande que fuera su antipatía al nuevo orden de cosas; la insensata predicación de ideas que tendían á convertir en un axioma esta insensata afirmación, la libertad no es compatible con la Religión, y muy particularmente la actitud impasible del Gobierno ante los atropellos de que eran víctimas algunos sacerdotes en los pequeños centros de población, hicieron en pocos meses de una ridícula intemperia, primero un centro de conspiración permanente, y después una guerra que hubiera sentado ciertamente en el trono de España á otro hombre de mejores condiciones de inteligencia y de carácter que el Pretendiente.»

Mucho podríamos decir á *El Imparcial* y al *Diario de Barcelona* acerca del asunto de las precedentes líneas; por hoy nos limitamos á hacer notar que esas persecuciones injustificadas á que se refieren, son un síntoma de la excelencia del liberalismo. Este se ve obligado por la fuerza de las cosas á perseguir á todos aquellos que pueden arrancarle la careta de libertad con que se cubre y presentarle al desnudo.

«No es hoy la situación del país, del Gobierno y de los partidos la misma que en 1833, nos complacemos en reconocerlo; siquiera «no nos atrevíamos á afirmar si las diferencias entre una y otra época, darían ó quitarían fuerza á la guerra en el caso de estallar.» Síntomas es lo que hallamos en 1869, de carácter no muy desemejante á los que se dejaron sentir estando todavía calientes cenizas del Rey Fernando. Viénesse hablando hace días en los círculos políticos y en los periódicos de prisiones y detenciones de personas caracterizadas en el carlismo y en la situación derrocada en Setiembre. También hoy tenemos en situación de reemplazo un gran número de oficiales, muchos de los cuales no contarán con otro patrimonio que su espada....»

Y además, enumere *El Imparcial* los insultos y atropellos de que han sido víctimas los católicos y el Clero, hasta el Nuncio de Su Santidad, la tiranía en las elecciones, la dispersión y expulsión de las comunidades religiosas, y tantos y tantos hechos de verdadera tiranía de los revolucionarios, empezando por los decretos del ministerio.

El Imparcial termina aconsejando al Gobierno que varie de conducta, con las siguientes palabras:

«Seamos liberales de buena fé, es decir, liberales para todos y, si es menester, para nuestros adversarios antes que para nosotros, solo así serán estériles para la causa de la reacción estas semejanzas; solo así podrá evitarse la guerra civil y consolidarse la obra de la revolución. ¿Queréis provocar el caos y destruir esta? No hay nada más sencillo: poned en vigor la ley de raza y desenterrad la ley de sospechosos. Donde quiera que se levante una bandera, carlista, isabelina, dadla el nombre que queráis, allí tendréis á todos los perseguidos y á todos los vejados, no atraídos por el calor de una idea, sino por la necesidad de confianza, de reposo y de defensa, innata en todo hombre.»

Algunos periódicos, entre los que se cuentan *La Correspondencia* y *La Epoca*, parecen de acuerdo en la creencia de que del nuevo ministerio que se forme, bajo la presidencia del señor Rivero, formarán parte el Sr. Ruiz Zorrilla ó el Sr. Cantero para la cartera de Hacienda, encargándose del departamento de la Guerra el general Izquierdo; el Sr. Topete parece que continuará en Marina; también se habla como cosa resuelta de la entrada en Gracia y Justicia del jurisconsulto Sr. Martos.

Dicese al mismo tiempo entre este mare magnum de noticias, que está acordada la creación de una comisión ejecutiva, y que serán miembros de ella los señores duque de la Torre, marqués de los Castillejos y D. Salustiano Olózaga, quienes según cree *La Correspondencia*, ha sido llamado por telégrafo.

Por el mismo ministerio, con fecha 5 de Febrero, se promueve al empleo de brigadier del cuerpo de Estado mayor de artillería de la armada al coronel D. José Rivera y Tuells.

Al dar cuenta *El Universal* de haberse presentado al presidente del Gobierno una comisión del comité republicano, pidiendo no se imponga la última pena á ninguno de los que se hallan bajo la acción de los tribunales con motivo del horroroso crimen de Burgos, así como el indulto para los comprometidos en la rebelión de Cuba, abogando al mismo tiempo para que fuesen puestos en libertad los escritores que se hallan presos por supuestos delitos de imprenta, dice que el general Serrano se mostró muy favorable á los deseos de

la comisión republicana, manifestando que lo pondría en conocimiento de sus compañeros de Gabinete.

El Pueblo repueba que algunos periódicos hablen con encarecimiento del proyecto de Constitución que el Gobierno provisional va á someter al examen de la Asamblea.

«¿Quién ha autorizado, pregunta á este Gobierno esencialmente interino para elaborar proyectos de Constitución?»

«Tantos escrúpulos para unas cosas y tan poca aprensión para otras! ¿Qué significa esto?»

Parece que por razón de economías se trata de suprimir el colegio de infantería de Toledo, pasando los alumnos á varios cuerpos para concluir sus estudios.

La Gaceta de hoy contiene, después de un largo preámbulo, la ley del almirantazgo publicada por el ministerio de Marina.

Dice *La Discusión*:

«*EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* sigue ignorando el motivo por que fueron suprimidas las conferencias de San Vicente de Paul, cuando todo el mundo sabe que aquella sociedad, lo mismo que varias otras religiosas, como las hermandades de Servitas en Andalucía, eran un foco de conspiraciones clericales, y que creyeron conveniente suprimir las jantas primero y después el Gobierno»

«¿Dónde están las pruebas?—Porque sí.

Un diario ha oído decir que hoy se reunirán en el despacho del señor ministro de la Guerra todos los directores de las armas, con objeto de enterarse del nuevo arreglo de dicho departamento, el cual, según sus noticias, probablemente se publicará en la *Gaceta* del 10.

Parece que se han recibido ya en la secretaría del Congreso todas las actas de elecciones de diputados, excepto las de Canarias.

La diputación provincial de Salamanca ha acordado establecer en aquella Universidad la facultad de medicina en toda su extensión, subvencionando de sus fondos provinciales todos los gastos que se originen.

Parece que ha salido para Pamplona el regimiento caballería de Talavera que manda el Sr. Lagunero.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Parece que el Gobierno, en vista de los manejos de varias personas designadas por la opinión como jefes de la conspiración carlista, se ha creído en el deber de impedir á toda costa que se altere el orden público deteniendo en las provincias fronterizas á Francia y en algunas otras á unas 50 personas, entre las que hemos oído citar á un cuñado de Cabrera llamado Polo.»

Nos abstendremos de todo comentario, limitándonos á reproducir el que la anterior noticia ha sugerido á *La Epoca*, diario nada sospechoso en la materia:

«Bueno es, dice, la precaución, y no censuráremos al Gobierno por que esté prevenido; pero nos parece fuerte y poco conforme con los principios proclamados por el Gobierno, eso de hacer prisiones sin otra causa que las opiniones políticas ó los lazos de parentesco.»

Créase por un diario de la situación que la candidatura más probable para la mesa del Congreso es la siguiente:

«Presidente, D. Salustiano Olózaga. Vicepresidentes, D. Joaquín Aguirre, marqués de la Vega de Armijo, D. Cristino Martos y D. Cristóbal Martín Herrera.

Para secretarios se designaba á los señores duque de Tetuan y Llano y Perti, abandonando á las minorías dos huecos, á pesar de que con el número de diputados que esperan en Madrid los monárquico-democráticos antes de la votación de la mesa, podrían aspirar á ganarla por completo.»

Los republicanos votarán, según parece, esta candidatura:

«Presidente. Sr. Orense (marqués de Albaida). Vicepresidentes, D. Estanislao Figueras, D. Francisco Pi y Margall, D. Emilio Castelar y D. Eduardo Chao. Secretarios, D. Joaquín Gil Berges, don Roberto Roberts, D. Adolfo Joariz y D. Carlos Palanca.»

Según *El Centinela del Pueblo*, el Sr. D. Salustiano Olózaga ha hecho dimisión de su embajada, quizá por considerar este cargo incompatible con el elevado que los diputados tratan de conferirle.

Dice *La Correspondencia* que ayer tarde se constituyó en Burgos el consejo de guerra que ha de ver y fallar la causa instruida en aquel punto contra cinco individuos de los complicados en el asesinato del Sr. Gutiérrez de Castro. Hasta hoy, añade, no será probable que se tenga noticia en Madrid del fallo que pronuncie el consejo.

Dice *La Democracia republicana*:

«En breve aparecerá en el diario oficial la lista de veintitres agraciados con otros tantos gobiernos de provincia: se cree que son en su mayoría antiguos unionistas.»

Leemos en *La Reforma*:

«La revolución de Setiembre ha variado de tal manera la condición de ser política de España, que ante su magnífica manifestación desaparecieron añejas banderías políticas para no quedar mas que dos grandes partidos: el monárquico-democrático y el republicano: por esta razón todo el mundo cree que el nuevo ministerio que nazca de la Asamblea será presidido por el patriarca de la democracia, Sr. Rivero.»

«La tempestad que amenaza á la Iglesia anglicana de Irlanda se aproxima.

Ya los Prelados irlandeses han sentido el primer soplo del huracán que va á llevarse sus privilegios. Habían suplicado á la reina les concediese el permiso de reunirse en Asamblea general para deliberar sobre sus intereses.

«El Gobierno se ha negado: el *Times* y el *Daily Telegraph* aprueban esta conducta, y proclaman como inevitable la abolición de la Iglesia unida.»

La *Gaceta de la Cruz* anunció que el conde de Bismark había escapado de un complot, que ni se había ejecutado, ni tuvo siquiera principio de ejecución.

El mismo periódico añadía, que el proyecto del atentado fue denunciado por una nación amiga de Prusia. Según los despachos fue Austria.

El 14 de Abril se celebrará con gran pompa y solemnidad, en Roma, el cincuenta aniversario de la ordenación del Papa Pío IX.

La condesa de Sartiges, que era protestante, acaba de convertirse al Catolicismo.

El Norte de Castilla desmiente la noticia de haber hecho dimisión del cargo de capitán general de Castilla la Vieja el Sr. Martínez Tenaquero, reemplazándole el Sr. Milans del Bosch.

En la última hora de *El Amigo del Pueblo* de Barcelona leemos lo siguiente:

«A la hora de entrar nuestro número en prensa, hemos sabido que cumpliendo una orden emanada de la autoridad superior de la provincia, están desocupándose siete de los conventos de monjas de esta ciudad, para cuya operación se les ha fijado el preciso término de 24 horas.

Entre tanto, gritemos todos: ¡viva la libertad de España!

Si así continuamos, dentro de poco no tendremos conventos ni iglesias; pero si grandes plazas, anchas calles y espaciosos cuarteles para los voluntarios de la libertad.

¡Españoles! contemplad la marcha progresiva que observan vuestros hermanos, los liberales de 1869.»

En *La Paz* de Lugo, leemos lo que sigue:

«El director de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, continúa preso en el Saladero por un artículo sobre la tristemente célebre circular del ministerio de Fomento. Este podría ser el pretexto y otra la causa verdadera. El Sr. Villoslada es un campeón demasiado insigne del Catolicismo, un enemigo demasiado temible para la revolución. Afortunadamente, á pesar de que la prisión se ha hecho extensiva á un hermano de dicho señor, *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* continúa publicándose. Nosotros podemos dirigir á los ilustres presos el gran consuelo que encierran aquellas palabras:

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia.

La *Juventud Católica* de Cuenca se expresa en términos análogos.

Nosotros, aprovechando la ausencia de nuestros compañeros de redacción que no consentirían la inserción de párrafos como el transcrito, le copiamos, para tener al gusto de los que las copias á los nobles periódicos que tantas simpatías muestran por nuestros queridos amigos los señores Villoslada.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 8.—El Sr. D. Salustiano de Olózaga ha salido hoy para Madrid.

NEW-YORK, 6.—El Senado no ha examinado todavía la convención del Alabama.

Es probable que no la ratificará.

PARIS, 8 (por la noche).—En Grecia no hay todavía ministerio; pero es probable la formación de un ministerio Zaimis, que aceptará la declaración de la Conferencia.

Se asegura que el Rey de Grecia ha declarado que abdicará si continúa la resistencia del pueblo griego; ya ha hecho todos sus preparativos para marchar.

El diario «*Le Public*» ha recibido una carta del Sr. Ezpeleta de fecha de hoy, declarando apócrifo el manifiesto de la ex-Reina Isabel publicado por los periódicos.

Cuerpo Legislativo.—La Memoria de monsieur Dumisil presentada hoy, propone que los presupuestos extraordinarios de la ciudad de París y de la de Lyon, sean votados desde ahora en adelante por el Cuerpo legislativo.

PARIS, 9.—El periódico «*Le Constitutionnel*» anuncia que se ha constituido el ministerio Zaimis con M. Delvannis como ministro de Negocios extranjeros.

Este nuevo ministerio acepta la declaración de la Conferencia.

PARIS, 8.—3 por 100 español exterior, 32. 3 por 100 diferido, 32 1/4. 3 por 100 francés, 71-25. 4 1/2 por 100 francés, 103.

LONDRES, 9.—Consolidados ingleses, 93 1/8 á 1/4.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 28-60, 65, 70, 90, 70 y 75, pequeños; 29-30, 28-85, 29-25, 28-90 y 95 fin cor. fir.; 28-70, 65 y 70; fin cor. vol. 28-70, 29-45, 28-70 y 75.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 32-80 p.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 27-40 y 35, fin cor. vol. 27-25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 94-50 p.

Idem, idem de la segunda serie, publicado, 81-50.

Carpetas provisionales de Bonos del Tesoro, publicado, 62-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 reales, publicado, 53-50 y 40.

Según dice un diario democrático, en Córdoba habían corrido rumores de que se trataba de organizar de nuevo en dicha capital la columna de operaciones recientemente disuelta.

Dice *La Epoca* que, según lo aseguran personas que debe creer bien informadas, el general don José de la Concha se propone publicar una memoria explicativa de su administración durante los once días que precedieron a la revolución de Septiembre.

El general D. Eduardo Fernández San Roman ha obtenido autorización para permanecer en el extranjero hasta que espere el término de su licencia. Dicese que al Sr. Calonge se le ha expedido pasaporte para Madrid.

Esta última noticia no debe ser exacta habiendo sido dado de baja en el ejército el general a que se refiere.

Los periódicos de Valladolid dicen que si es admitida la dimisión del capitán general, Sr. Martínez Tenaquero, probablemente le reemplazará el Sr. Milans del Bosch.

La *Reforma* de hoy califica de locura la esperanza que el Gobierno provisional pudiera abrigar de permanecer en su puesto ante las Cortes Constituyentes, idea que a su juicio obedece a las rancias preocupaciones que prepararon el golpe de Estado de 1856, las cuales considera hoy dicho periódico abandonadas.

Dice *La Reforma* que ha visto con extrañeza y el mayor dolor que la mayor parte de los generales nombrados ahora y siempre, pertenecen a las filas del progreso, dejando alguna plaza para los unionistas y ni una sola para los demócratas. Esto de los destinos es el caballo de batalla de todas las situaciones liberales.

Dice *Las Novedades* que no puede dar crédito al rumor de que va a concederse el Toison de oro al general Prim, por tener entendido que dicho personaje no quiere más premio que la satisfacción de haber cumplido como buen ciudadano, y si aceptó el grado de capitán general, fué por las repetidas instancias del general Serrano. Quedamos enterados.

Según *La Reforma* una persona, sólo una persona existe hoy en España que pueda ocupar la presidencia de la Asamblea; asu nombre, dice, tiene hoy algo de grande, de noble, de sagrado: ante él creemos que deben ceder las aspiraciones, los intereses de partido: este hombre es D. Antonio de los Rios Rosas, el presidente del Congreso arrancado por la fuerza del sillón presidencial, para ser arrojado a extranjera tierra; su nombramiento es el grito de guerra contra los que desconocen la soberanía de la nación.

Aviso a D. Salustiano.

Parece que ayer se reunieron bajo la presidencia del Sr. Rivero los comandantes de la milicia ciudadana de Madrid, acordando que no formen las fuerzas populares, como tampoco formarán las del ejército el día 11 en la apertura de las Cortes, pues los representantes del país por la voluntad del pueblo no deben ser custodiados por fuerza armada. Así lo anuncia un diario, añadiendo que tampoco habrá ninguna guardia en el palacio de las Cortes.

Según dice un periódico, hoy se reunirá la mayoría en el salón de conferencias del Congreso, con el objeto de acordar las personas que deben componer la mesa de las Cortes. Según *La Correspondencia*, ayer tarde se han reunido los hombres más importantes de las diferentes fracciones y parece que todos están conformes en que ocupe la presidencia el Sr. D. Salustiano de Olózaga.

Con motivo del arreglo de Gobiernos de provin-

cia, dice un periódico, el secretario de Alava, don Jacobo Araujo, será trasladado a Burgos, y a este punto irá D. Andrés Solís, que se halla en Cádiz.

D. Alejandro Fernal y Dalmau, secretario de Huelva, pasará a Alava.

Para el mismo cargo, en Cuenca, ha sido nombrado D. Pedro Granero Aragón, y para el de Oviedo D. Joaquín Conder.

También parece que será trasladado a Barcelona el Sr. Cameron, secretario del Gobierno de Pamplona.

Parece que por una persona que acaba de llegar de Toledo, se sabe que no es cierta la noticia de que se había tratado un día de estos de sorprender la guardia del presidio con objeto de poner en libertad a los confinados. Lo que sucedió fué que un matutero, sin duda alguna, trataba de introducir en la ciudad algún género de contrabando, y al dar aviso a los que le esperaban para realizar sus deseos, se produjo una pequeña alarma que muy pronto fué desvanecida.

Dicese que a consecuencia del arreglo del ministerio de la Guerra, se suprimen algunas comandancias generales.

Hay quien insiste en creer que entra en dicho arreglo la supresión de las direcciones de las armas, medida al parecer aplazada por ahora.

Según dice *La Correspondencia*, en el Consejo de ayer tarde fué nombrado representante de España en Berlín el Sr. Rascon.

NOTICIAS GENERALES.

Hasta 31 de Diciembre del año próximo, pasado, se han concedido por el Gobierno sesenta y una líneas de ferro-carriles para explotarse a vapor, y cinco con fuerza animal. La longitud según los proyectos primitivos ascendía a 6,981 kilómetros, y con las modificaciones aprobadas se ha elevado a 7,093 kilómetros 192 metros. Los presupuestos arrojan un total de 6,106,123,222 reales y 34 céntimos; las subvenciones concedidas por el Gobierno en metálico o su equivalente, asciende a 1,748,979,401 rs. 36 céntimos, y las que consisten en estas mismas obligaciones por sólo su valor nominal a 402,732,285 rs. De las sesenta y una concesiones, en cuarenta y una está terminada toda la línea, en ocho falta una parte mayor o menor, y las restantes se hallan en construcción o por construir. En 31 de Diciembre estaban en explotación 5,376 kilómetros 163 metros, faltando por conseguirse 1,717 kilómetros 29 metros para completar las concesiones que llevamos citadas.

La comisión mixta para la elección de armas para el ejército ha examinado hoy los nuevos fusiles de Cooper y Snider, cuyas pruebas prácticas tendrán lugar pasado mañana en la dehesa de los Carabanchelos.

Aunque se carece de detalles, parece que se ha confirmado desgraciadamente la noticia de que en Saldaña (Palencia), una cuadrilla de ladrones entró en casa del rico propietario D. Felipe Martín, conocido por el Hidalgo, a quien después de robarle le dieron una muerte horrible.

Trátase de abrir al público, después de practicado un formal inventario, las bibliotecas del Escorial y de Palacio.

Un diario dice que han visto sus redactores el nuevo cuño de la moneda, que está perfectamente grabado. El superintendente de la fábrica puso ayer en mano de los ministros, del gobernador de Madrid y del director general del ramo, medallas de oro con este nuevo cuño.

Según presentándose las mismas enfermedades: muchas calenturas catarrales, gástricas y tifoideas; no pocas toses, ronqueras y oftalmías de carácter catarral; algunas pleurodinias, pleuresias, neumonías, catarras pulmonares, reumatismos fibrosos, neuralgias de varias especies: de todas estas dolencias en el estado agudo se observaron bastantes casos, no siendo menos numerosos los de erisipelas, sarampión, viruelas y anjinas.

Las enfermedades crónicas continúan su curso inalterable; muchos de los que las padecían se agravaron por el temporal; otros sucumbieron, y los más siguen en ese statu quo particular, que si bien hace concebir ilusorias esperanzas al desgraciado enfermo y a sus interesados de que se alivia-

rá mejorando la estación, no sucede lo mismo al práctico experimentado, que no desconoce la influencia de la ciencia para que puedan vencer unas lesiones que tan profundo sello han dejado en el organismo.

En una de las últimas sesiones de la sociedad geográfica de Londres, se ha leído un curioso trabajo en el que se da cuenta de las causas que han impedido hasta el presente la construcción de vías férreas en el Celeste Imperio. Los chinos no tienen, como los europeos, cementerios para enterrar los muertos; los inhumanos por todas partes donde los convence; de suerte que el país entero presenta una vasta extensión de ellos.

Pasa ya de 720 millones de reales el valor de los trigos y harinas adquiridos en el extranjero hasta el 30 de Noviembre último.

Las más fuertes introducciones se han hecho por Alicante, Málaga y Barcelona.

Dice *El Federal Andalúz* del sábado: «Ayer estuvieron expuestos a ser víctimas de una falta de celo ó imprevisión treinta y tantos hombres que trabajaban en la formación de un andén de mercancías en la estación de esta ciudad; y decimos expuestos, porque si no hubiera sido por los sillares que estaban diseminados en la plataforma, de seguro tuviéramos que lamentar más desgracias que las acaecidas.

Todo el arazon que había de sostener la cubierta del andén estaba en pie, pero de una manera débil ó insuficiente, y con imprudencia se seguía trabajando debajo y encima de aquella mal asegurada trabazón; lo que podía suceder, sucedió: al primer soplo de viento que vino, todo el esqueleto fué abajo con un estrépito asombroso, cogiendo desprevenidos a todos los trabajadores, que el que ha salvado la vida se la debe a la Providencia, que vela siempre por el desgraciado, pues entre aquel diluvio de maderas solo pudieron tener tiempo para tirarse al suelo, librándose algunos, los mas, por haberse tendido junto a los grandes sillares que por allí estaban esparcidos, sin que por esto se haya podido evitar la muerte de dos individuos y las heridas gravísimas de otros tres, con otros que han salido contusos de más o menos gravedad.

Se dice que las empresas de los ferro-carriles piensan hacer una notable rebaja en los precios de los billetes para facilitar la concurrencia a la apertura de las próximas Cortes.

La diputación provincial de Cádiz ha elevado una exposición al Gobierno provisional, solicitando se conceda por diez años la franquicia del puerto de Cádiz, empezando a regir esta disposición desde la fecha en que, sin perjudicar los derechos existentes, tenga a bien ordenarla el Gobierno.

Según dice un periódico, hoy debe llegar a esta capital el Sr. marqués de Salamanca.

Continúa la retirada de capitales en la Caja de Ahorros. El domingo ingresaron 55,660 reales, y fueron reintegrados 1,438,787 rs., habiéndose hecho 521 pagos por saldo.

Mientras una parte de la prensa creyó que convendría retrasar la hora de la salida diaria de los correos, un periódico da la noticia de que en la línea del Mediterráneo se trataba de anticipar las expediciones, lo cual sería, en opinión de algunos, de todo punto inconveniente para el comercio, para la prensa y para los particulares.

Dice un periódico que el correccional de jóvenes menores de 18 años que trata de crearse en Madrid, se instalará en el local de la calle del Barquillo, que era cárcel de mujeres.

En este momento, dice el *«Temps»*, se está terminando en París un ametrallador que lanza 1,500 balas por minuto a 1,200 ó 1,300 metros de distancia. Para manejar este formidable aparato de destrucción bastan cuatro hombres.

Hoy han debido empezar en el puerto del Grao las obras tanto tiempo suspendidas, y que tan necesarias son para que no se destruya y principal de las modernas construcciones de aquella provincia.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Polonia, Virgen y mártir.

SANTO DE MAÑANA. Miércoles de ceniza. Santa Escolástica y San Guillermo, duque de Aquitania.—Vigilia con abstinencia de carne.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Siervas de María, plaza de San Nicolás, don-

de por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde preces y reserva.

En las parroquias y en los conventos de religiosas se hará la bendición é imposición de ceniza, según rúbrica del día.

En las Escuelas Pías de San Fernando se celebrará la fiesta anual al Santísimo Cristo del Perdón, con misa solemne, manifiesto y sermón, y por la tarde ejercicios con sermón que predicará D. Patricio Páramo, terminando con el *Miserere*. En los Italianos se hará función al Santísimo Cristo del Amor, predicando en la misa mayor don José Joaquín Montalván y por la noche en los ejercicios D. Gregorio Montes.

Terminan las funciones de desagravios a Jesús Sacramentado en Santo Tomás, en el Carmen Calzado y en las Trinitarias.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia; la del Sagrario en San Ginés; ó la de la Vida en Santiago.

Se reza de la feria de Ceniza, con rito simple y color morado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

Por el ministerio de Fomento se decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Se deroga el capítulo 5.º del título 1.º de la sección segunda de la ley de 9 de Septiembre de 1857, y el decreto y reglamento de 6 de Noviembre de 1861, mandando restablecer y reglamentando Colegios de internos en los institutos de segunda enseñanza.

Art. 2.º Las diputaciones y ayuntamientos que actualmente sostengan en todo ó en parte dichos colegios, y quieran continuar verificándolo, podrán hacerlo del modo y en la forma que estimen conveniente, respetando, si los hubiere, los derechos de familia y de patronato.

La administración literaria y económica de los referidos establecimientos quedará a cargo de las expresadas corporaciones, si bien en cuanto al régimen académico deberán ponerse estas de acuerdo con el director y claustro de profesores del instituto a que el colegio se halle agregado.

Art. 3.º Se confieren a las diputaciones y ayuntamientos los derechos de patronato y protectora relativos a dichos colegios ó a las memorias y fundaciones en ellos establecidas que correspondan hoy al Gobierno; debiendo cuidar las citadas corporaciones de que se cumpla el objeto de aquéllas si por virtud de lo que se dispone en este decreto el colegio se segregase del instituto respectivo.

Art. 4.º Si se acordase la supresión de alguno de dichos colegios, se aplicarán al instituto correspondiente las prebendas ó becas que a aquel pertenecían, y que según el art. 103 de la ley y el 9.º del decreto citados se destinan hoy al sostenimiento de los colegios de internos. Esta aplicación se entenderá que debe llevarse a cabo siempre que por cualquier motivo no pueda cumplirse el objeto de las fundaciones, ó que los patronos falten a ellas.

Art. 5.º Quedan aprobadas las supresiones de colegios de internos que hayan sido acordadas por las juntas revolucionarias.

Art. 6.º Los rectores de las Universidades resolverán por sí todas las dudas que en cuanto a la ejecución de este decreto puedan suscitarse y sean de la competencia del Gobierno, debiendo someter al acuerdo de esta superioridad las que se refieran a cuestiones de derecho.

Los mismos funcionarios participarán a la dirección general de Instrucción pública las disposiciones que las diputaciones y ayuntamientos adopten de conformidad con lo prescrito en los anteriores artículos.

Madrid nueve de Febrero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitrios municipales, la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2,800 a 3 escudos fanega.

Trigo vendido.... 740 fanegas.
Precio medio..... 6,415 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 8 de Febrero de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 8 de Febrero de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	714,30	4,4	0,9	E. N. E.	Despej.
9 m.	714,99	3,7	3,0	E. N. E.	Id. nie.
12 d.	714,43	11,6	8,9	S. E.	Despej.
3 t.	713,31	14,7	10,4	S. O.	Idem.
6 t.	713,41	10,2	10,2	O. S. O.	Idem.
9 n.	714,12	6,2	5,2	O. S. O.	Idem.

Temperatura máxima del aire, a la sombra. 15,0

dem mínima de id..... 1,5

Diferencia..... 13,5

Temperatura máxima de la tierra, a cielo

descubierto..... 25,7

Idem mínima de idem..... —3,9

Diferencia..... 29,6

Temperatura máxima al sol, a 4,47 metros

de la tierra..... 23,2

Idem id. dentro de una esfera de cristal. 40,8

Diferencia..... 17,6

Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros..... »

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 8 de Febrero de 1869.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 28-60, 55 y 60; 29-00 y 28-90 pequeños, a plazo, 28-70, 43, 55 y 60 fin cor. fir., 29-20, prima de 30 cént. fin cor. vol.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 32-80 p.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 27-35, 30, 25, 20 y 30.

Inscripciones en el gran libro al 3 por 100 idem, publicado, 26-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 94-75 p.

Idem idem, de la segunda serie, publicado, 81-50.

Carpas provisionales de Bonos del Tesoro, publicado, 62-00 y 61-50.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 72-50.

Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., id., 83-25 d.

Idem del 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, idem, 66-00 p.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id., 60-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 53-50 y 25.

Idem id. de 20,000 rs., no publicado, 52-50 p.

Acciones del Banco de España, no publicado, 148-00 p.

Idem de la Sociedad Española de Crédito comercial, publicado, 68-00.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 48-85.

París a 8 días vista, 5-10.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

SILIO MARCIO, EPISODIO DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO, POR D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirá.

ROB LAFFECTEUR.

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais. Es muy superior a todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escurbiótico, a las escencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yoduro, oro ó mercurio. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empiemas, los acceos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

También se receta el Rob Boyveau Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarras de la vejiga, golpes de sangre, oscilación, almorranas, tumores blancos, los tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hidrope-

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT único poseedor de las Formulas auténticas.

Para evitar las falsificaciones, exíjase el nombre y firma:

CH. FAVROT Farm. 102, rue Richelieu, París. Precio en España: Inyección 16 r. Capsulas 22 r.—Depositos en Madrid casa de los SS. Borrell hermanos; Escorial; Moreno Miguel; Sanchez Ocaña y en todas las farmacias.—La Agencia franco-Española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos.

EL ASTETE EPLICADO,

Ó SEA

breve ampliación de la doctrina cristiana y compendio de la Historia Sagrada.

Obra utilísima a los señores maestros y maestras de primera instrucción, a sus discípulos, con particularidad a la clase superior, a los padres de familia y a todo el que dese unos conocimientos regulares en materia tan interesante, por el Presbítero D. Hermenegildo de Rio, licenciado en sagrada teología y profesor que ha sido de Escuelas Normales, Institutos y Seminario de Victoria.

Un tomo en 8.º a 3 1/2 rs. en rústica y a 5 en holandesa.

Los señores Sacerdotes de las diócesis abajo citadas que gusten celebrar una misa por la intención del autor, tomarán un

ejemplar en holandesa, dejando recibo a los señores encargados, que son: en la de Toledo: Sr. Olamendi; en la de Zamora, señor Riera; en la de Segovia, Sr. Oudero; en la de Valladolid, Sr. Ypse; en la de Burgos, Sr. Hecce; en la de Calahorra, señores Adán, Ruiz, Pastor y Carrillo, canónigo de la Calzada, y en la de Vitoria, señores Delmas y Osta.

El mismo libro, aumentado por su autor notablemente, con particularidad en la parte de Historia Sagrada, y declarado que fué de texto para los Institutos, a 6 1/2 rs. en holandesa.

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, pudiendo hacerse los pedidos al Sr. D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6, Madrid; y al autor, Cuchillería, 20, Vitoria, los que hacen rebajas al por mayor.

(Núm. 674.—2 por S.)

LOS MISTERIOS DE LA FABRICACION

del vino, su crianza, mejora y conservación, con un recetario infalible para repelerle de sus enfermedades y privarle de defectos: manual adaptado a la localidad del que lo pida: 300 rs. Comisión de Sierra, calle de Torija, 6, 3.º. Madrid.

(Núm. 673.—00, 28 E.—5, 10, 15, 20, 25 y 28 F.)

LA MONARQUIA POPULAR.

UNICA SOLUCION CONVENIENTE A LOS INTERESES DE ESPAÑA,

POR D. R. ESPARZA.

Un folleto en 8.º. Vendese a real de vellón, en las librerías de Olamendi, calle de la Paz; de Aguado, calle de Poncejos y de Tejado, calle del Arenal.

(3 G)

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa. La única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el nombre). 30 años de éxito. París, en casa del inventor, BROU boulevard Magenta, 138.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint Eustache.)

Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Luis Gendrin, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constituye un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarras agudos ó crónicos, la tisis en su principio. Precio en España: 41 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña y Escorial. La Agencia Franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.)

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX EN 1856

Materias de que tratan.—Conferencia I: El naturalismo ante el orden sobrenatural.—II: El panteísmo contemporáneo y la metafísica.—III: La negación atea ante la ciencia.—IV: La negación materialista ante la psicología y la moral.—V: La negación positivista, juzgada respecto de la ciencia.—VI: La negación escéptica, destrucción de la razón y de la ciencia.

Estas conferencias forman un folleto de 153 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 4